

Valoración global del nuevo Directorio General para la catequesis

SINITE ha recabado a varios representantes de la Catequesis y de la Iglesia en España su opinión con respecto al reciente *Directorio General para la Catequesis* y la valoración global del mismo.

Ofrecemos las opiniones de quienes han respondido al cuestionario que SINITE les ofreció en los siguientes términos:

1. **¿Qué valoración global te merece el *Directorio General para la Catequesis* en el momento actual de la Iglesia?**
2. **¿Qué aspectos más relevantes destacas en el nuevo *Directorio*?**
3. **Desde tu perspectiva (como pastoralista, catequeta, catequista, hombre o mujer de Iglesia...) ¿qué puede aportar el nuevo *Directorio* para la renovación de la función catequética en la Iglesia?**

JUAN CARLOS CARVAJAL BLANCO

Profesor de Catequética (Escuela Agentes de Pastoral). Madrid

1.

El nuevo Directorio General para la Catequesis (DGC), en mi opinión, merece una valoración positiva, tanto por el hecho mismo de su publicación como por sus contenidos. Más aún, me atrevería a decir que el nuevo Directorio era un documento necesario y deseado.

Aunque el Directorio de 1971, en muchas de sus reflexiones e intuiciones, podía ser todavía fuente de inspiración y de orientación para la catequesis; es preciso reconocer que el trabajo y la reflexión catequética así como los múltiples documentos del Magisterio estaban pidiendo la revisión del Directorio. Revisión que recogiera lo mejor de todo ese esfuerzo realizado en los últimos 25 años y adaptara este instrumento teológico-pastoral a la nueva situación y a las nuevas necesidades. Además, su renovación se hizo más urgente a partir de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* no sólo para evitar que «la catequesis» se redujera al «catecismo», sino para integrar el Catecismo de la Iglesia Católica y los futuros Catecismos locales en la dinámica global de la catequesis. En este sentido era deseable que el nuevo Directorio hubiera aparecido antes.

2.

Muchos son los aspectos relevantes que es conveniente destacar en el nuevo Directorio. Algunos en continuidad evolutiva con el anterior y otros como acentuaciones nuevas en un intento de responder a las necesidades de nuestro tiempo y a la problemática que se observa en el ejercicio de la catequesis actual. Enumero sucintamente los que considero más nucleares:

- El nuevo Directorio, como el de 1971, es heredero de la concepción conciliar de la Revelación y de la fe tal y como se recoge en la constitución *Dei Verbum*. A mi entender, el nuevo Directorio no sólo la explicita en la Primera parte, cap. 1, sino que testimonia dicha concepción personalista de la Revelación y de la fe a través de todos sus capítulos; hasta el punto de poder decir que la categoría de «encuentro» estructura todo el Directorio. La Iglesia tiene como encomienda que su acción evangelizadora y catequética propicien el encuentro y la relación personal entre el Dios Trino y el hombre hasta introducir a éste en la comunión divina. La hondura teológica de este objetivo y el servicio que hay que hacer al mismo es lo que permite al Directorio integrar elementos que a veces se oponen: fidelidad a Dios y fidelidad al hombre, vida de la Iglesia y signos de los tiempos, Sagrada Escritura y Catecismo, catequesis y sacramentos, mensaje y pedagogía, doctrina y experiencia, integridad del mensaje evangélico y su inculturación... Sería de desear que esta integración fecunde y encuentre su correspondencia en la práctica catequética concreta.

- A mi parecer, otro acierto del Directorio es el haber puesto la misión evangelizadora de la Iglesia como marco y perspectiva de fondo de toda su reflexión. Heredero de la *Evangelii Nuntiandi*; es decir, para actualizar en todo tiempo y en todo lugar la Revelación de Dios y favorecer con su gracia la transformación de los corazones y de la historia según el Evangelio. Al situar la catequesis en este marco, su concepto queda clarificado, enriquecido y ampliado por sus relaciones con otras acciones (acción misionera y pastoral), otras dimensiones (liturgia, caridad...) y otras tareas (educación familiar, enseñanza escolar...) evangelizadoras. El Directorio de 1971 al poner como marco el ministerio de la palabra encerraba la catequesis en un círculo más estrecho. Además, esta perspectiva favorece la clara proyección pastoral que se nota en el conjunto del documento; se percibe la constante preocupación que tiene el Directorio por responder a los retos que hoy tiene plateada la catequesis. En muchos casos se proponen orientaciones concretas.

- También me parece importante señalar la importancia que se da a la Iglesia particular respecto a la catequesis. A parte de manifestar que la catequesis es una «acción de naturaleza eclesial» (nº 78-79) y de poner de manifiesto «la eclesialidad del mensaje evangélico» (nº 105-106); la quinta parte del Directorio está dedicado a la Iglesia particular. La reflexión catequética ha puesto a la comunidad cristiana inmediata como la responsable de la catequesis, pero, desarraigada ésta de la Iglesia particular, la catequesis tiene el peligro de caer en unas iniciaciones de tipo sectario. Del mismo modo, una insistencia unilateral en la Iglesia universal puede llevar a la catequesis a unas iniciaciones desencarnadas. Creo que, al hacer gravitar el ministerio de la catequesis sobre la Iglesia particular, el Directorio quiere poner de manifiesto que esta referencia es la que más favorece la única y doble fidelidad al Evangelio y a los destinatarios que se quiere servir. Pues, es en el seno de la Iglesia particular donde todos los ministerios y servicios catequéticos, todos los carismas y todas las iniciativas de cualquier género pueden ponerse al servicio de la comunión y favorecer una mejor iniciación cristiana. Me parece que éste es un claro avance respecto al Directorio de 1971 y si se toma en serio ayudará a que la catequesis sea un auténtico servicio eclesial. Aunque no se trata explícitamente la vocación de catequistas, creo que en la quinta parte, cap. 2, dedicado a «la formación para el servicio de la catequesis» se trasluce un buen diseño de quiénes son y cómo deberían ejercer los catequistas de hoy; al menos los «catequistas a tiempo pleno». Del mismo modo, creo que es digno de mención el equilibrio con que el Directorio presenta tanto el mensaje cristiano (segunda parte), como la pedagogía de fe (tercera parte) y la relación complementaria y no opuesta entre ambos aspectos de la acción catequética. Si el mensaje cristiano trata de presentar el contenido de la Revelación acontecida en Jesucristo y su significado profundo para el ser humano; la pedagogía de la fe, inspirada en la pedagogía divina y fruto de su condescendencia para con el hombre, manifiesta, por la acción del Espíritu la cercanía de Dios y su trato paterno con sus hijos. Al anuncio y explanación de la Palabra, que es Jesucristo; corresponde la acción de la Iglesia, obra del Espíritu, mediada por la comunidad cristiana, catequistas, estilos, metodología... Sin ser del mismo orden

el mensaje cristiano y la pedagogía de la fe, al distinguir ésta de la simple metodología, creo que quedan para siempre vinculadas en un plano teológico y no meramente funcional. De hecho, muchas de las «normas y criterios para la presentación del mensaje evangélico en la catequesis» (segunda parte, cap. 1) no se pueden entender sin esta relación esencial. Por tanto, según el nuevo Directorio (el de 1971 sólo lo tenía apuntado), la catequesis debe ser fiel a Dios y fiel al hombre; manifestar la «condescendencia» de Dios siendo, a la vez, escuela para la persona según el modelo de Cristo Jesús; y no ha de haber oposición entre una evangelización que debe educar y una educación que debe evangelizar.

Cómo último punto a destacar, en esta sucinta valoración, es la ampliación y enriquecimiento conceptual que tiene la catequesis en el presente Directorio. A partir del decreto *Ad Gentes, del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA), de la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* y otros documentos del Magisterio; junto con las experiencias catequéticas, a lo largo de toda la cristiandad, ha dado una definición de catequesis bastante rica y completa. La catequesis de iniciación, definida en torno al concepto de formación, con «dos grandes medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de vida cristiana (nº 87), frente a otras acciones, reúne unas determinadas características que le confieren su propia identidad: orgánica, sistemática, básica, esencial (nº 67). A ello se le une la clarificadora distinción entre finalidad de la catequesis y las tareas que realizan dicha finalidad. Esta concepción de la catequesis ya es muy familiar entre nosotros a partir de *La catequesis de la comunidad*, pero respaldada por el Directorio, sin duda, nuestra acción catequética encontrará los nuevos impulsos que últimamente le estaban faltando. Aunque el Directorio subraya la catequesis como catequesis de iniciación, sin embargo, no la reduce a la misma. Amplía el concepto de catequesis a otras formas que contribuyen a la formación permanente de la fe. Esto es nuevo para España, al menos en la línea oficial, y puede ser una nueva veta que puede enriquecernos. Sin caer en el viejo tópico de finales de los 70, principios de los 80: «todo es catequesis», creo que es necesario reconocer que muchas acciones eclesiales,

sin ser propiamente catequesis, sí tiene una dimensión irrenunciablemente catequética, bien para contribuir en la mencionada formación permanente, bien para completar algún aspecto puntual de la iniciación cristiana de los creyentes. Reconocido esto, creo necesario señalar que esta concepción ampliada de la catequesis es la que hace que algunos capítulos de la cuarta parte: «*los destinatarios de la catequesis*» y de la quinta: «*La catequesis en la Iglesia particular*» sean un cajón de sastre confuso y poco armonioso. Incluso, parece que lo esencial, respecto a la iniciación cristiana, queda un poco perdido.

3.

La valoración fundamentalmente positiva del nuevo Directorio, no me impide recordar lo que en el prefacio del mismo se dice: «Es competencia específica de los Episcopados la aplicación más concreta de estos principios y enunciados, mediante orientaciones y Directorios nacionales, regionales o diocesanos. Catecismos y demás medios que resulten idóneos para promover eficazmente la catequesis» (nº 9). Por tanto, el Directorio debe ser concretado creativamente en el ámbito de la Iglesia de España y en nuestras Iglesias particulares; esas concreciones son las que deberán mostrar su bondad. Esfuerzo que, aunque incumbe en primer lugar a los Episcopados, nos atañe a todos los que de una u otra manera participamos en la acción catequética y en la de educación de la fe.

El camino que llevamos andado en España es largo, de hecho el Directorio confirma y sanciona la mayor parte de lo recorrido, sobre todo los elementos más fundamentales: «lo que se dice de la divina revelación, de la naturaleza de la catequesis y de los criterios con los que hay que presentar el mensaje cristiano» (nº 10). Los otros elementos más metodológicos, culturales..., que el Directorio indica que «deben más bien recibirse como sugerencias e indicaciones» (nº 10), y que yo he señalado que componen las partes más confusas y menos armónicas, pueden servir de estímulo para una nueva y mejor reactivación del llamado «movimiento catequético»,

tanto en su vertiente reflexiva, como también en su vertiente pastoral. Considero que el nuevo Directorio, con su esfuerzo de integración, desvanece muchas sospechas y recelos que en los últimos años introdujo a la catequesis en un ritmo latente y se ofrece como una buena base sobre la que ahondar y avanzar la acción catequética en su conjunto.

LUIS OTERO OUTES

Vicario Episcopal de Enseñanza y Catequesis Diócesis de Santiago de Compostela

1.

Era un documento necesario. Han pasado veinticinco años desde la publicación del anterior *Directorio* y, dentro del movimiento catequético, se sentía la necesidad de una renovación en el modo de conducir la catequesis, a causa de las transformaciones socio-culturales y religiosas, la evolución de la reflexión en el ámbito de las ciencias de la educación y los impulsos que pedían los documentos del magisterio pontificio y de las diversas iglesias locales, en orden a favorecer una catequesis más incisiva y eclesialmente cualificada.

Por tanto para facilitar esta renovación de la catequesis era una exigencia urgente la revisión de las orientaciones del *Directorio del 71*, conviene dejar claro que esta renovación no significa en modo alguno ruptura, antes bien normal continuidad.

2.

En general destacaría la manera de considerar las peculiaridades de la acción catequética. Entre ellas destaco: la importancia dada a la lectura cris-

tiana de la situación, que no debe ser hecha de una vez para siempre, sino que obliga al catequeta y al catequista a estar atentos a los signos de los tiempos, a los recursos eclesiales y a las transformaciones socio-culturales (nn. 14-33); el esfuerzo por situar la catequesis dentro de todo el proceso de la evangelización y en conexión con la Revelación divina, clarificando así el papel de la catequesis como elemento esencial de la iniciación cristiana y su vinculación con los tres sacramentos de iniciación, que confiere a la catequesis unas características específicas (nn. 61-76); la nueva formulación, en términos de participación en la vida trinitaria, cristológica y eclesial de la finalidad de la catequesis, superando ambigüedades y parcialidades aún latentes (nn. 80-82); la profundización en el contenido de la catequesis y su conexión con el *Catecismo de la Iglesia Católica* que se presenta como la referencia doctrinal de la catequesis (nn. 94-136); la exposición de los diversos métodos catequéticos insistiendo en la originalidad de la pedagogía catequética y el papel del catequista como colaborador de la acción del Espíritu (nn. 139-162); la reflexión amplia y detallada de las diversas situaciones en que se encuentran los destinatarios de la catequesis y la opción preferencial que hace por la catequesis de adultos (nn. 167-214); el planteamiento de la acción catequética dentro de la Iglesia particular y la formación y coordinación de los diversos agentes (nn. 217-285); finalmente la atención que hace sobre la dimensión vocacional que toda catequesis está llamada a asumir para ayudar a la persona a responder concretamente al plan salvífico de Dios en su vida (nn. 144 y 156).

3.

Es un documento rico de estímulos y de nuevas perspectivas de trabajo para mejorar seriamente el campo teórico y práctico de la catequesis. Aunque no representa una novedad en el campo de la acción catequética, ya que viene a sustituir el precedente de 1971, incrementará la comunión de las Iglesias locales con la vida de fe de la Iglesia Universal y promoverá la investigación de nuevas vías para realizar la inculcación de la fe, connotada con las expresiones propias de la cultura local.

El Directorio estimulará nuevos estudios catequéticos sobre todo conducidos a evitar incertezas en la definición de la catequesis: labor que está llamada a desarrollar y relación con los demás tipos de acciones educativas necesarias para la promoción de la vida cristiana (nn. 71 y 117) y la ubicación de la celebración de los sacramentos de iniciación dentro del proceso global de la catequesis (nn. 97-118). La dimensión metodológica propia del acto catequético aparece todavía frágil (nn. 137-162). La relación catequista-catequizando se considera en clave de co-protagonismo en vez de unidireccionalidad (nn. 163-188).

Junto con la reflexión, el Directorio provocará unas determinadas líneas de acción referidas a la responsabilidad de la comunidad en el proceso catequético; la elaboración de un proyecto unitario para las diversas iglesias locales; el necesario discernimiento en los procesos de elección, formación y acompañamiento espiritual de los catequistas; la inculturación y la elaboración de catecismos nacionales o locales.

ANTONIO MARIA ALCEDO TERNERO

Vicario Episcopal, Cádiz
Profesor de Catequética

1.

Un Directorio pastoral no es nunca una palabra definitiva, sino coyuntural, como lo es toda la ciencia pastoral. Después de 26 años de publicado el primer Directorio, éste me ha parecido una lograda actualización de los principios de la Catequética y síntesis de los avances de la reflexión y la praxis catequética de la Iglesia desde 1971 hasta hoy.

En los últimos treinta años, el mundo ha vivido un gigantesco cambio cultural. La Iglesia que forma parte de la cultura y vive inmersa en ella, ha pasado, en nuestro contexto occidental, de la llamada situación “*de cristiandad*” a una situación nueva, todavía no asimilada, que llamamos “*de misión*”. Entre otras muchas manifestaciones de la vida de la Iglesia, la catequesis ha tenido que adaptarse, con bastantes dificultades, a este cambio.

El Directorio de 1971 tuvo el gran mérito de poner en movimiento, en la Iglesia del posconcilio, la renovación de la catequesis. Este nuevo Directorio, construyendo sobre la experiencia acumulada en todos estos años, pone los cimientos de la catequesis que debe hacer la Iglesia en los comienzos de nuevo milenio.

La lectura del Directorio deja traslucir, por una parte, una Iglesia consciente de no ser la única instancia de referencia última para el hombre de hoy, por lo que necesita ser más fiel a su originalidad y a su identidad, que se centra en la misión; por otra parte, es una Iglesia consciente de sus carencias y limitaciones, precisamente como resultado del cambio cultural, y por ello necesitada de dar prioridad a la madurez de fe de los cristianos y de disponer de sus propios cauces de evangelización, sin esperar a que los procesos de socialización le garanticen esa primera evangelización, como pudo suceder en otras épocas; es finalmente, una Iglesia que debe acentuar en la tarea catequética la dimensión iniciatoria, que da solidez a la fe y capacita mejor al creyente para vivir su fe a la intemperie.

Globalmente creo que, con este Directorio, las orientaciones catequéticas de la Iglesia se colocan, en líneas generales, por delante de la praxis de muchas de nuestras comunidades. Dependerá mucho de cómo se dé a conocer y, sobre todo, de cómo se asuma en la tarea catequética y en la formación de los catequistas y de los futuros sacerdotes, el que el nuevo Directorio General de Catequesis se convierta en una contribución positiva a la nueva evangelización.

2.

Indico algunos que me han llamado más la atención. En primer lugar, la Exposición introductoria. Las claves desde las que se hace la lectura de la realidad dan un cierto carácter de novedad al Directorio. Estamos más acostumbrados a encontrar en los documentos de la Iglesia análisis pretendidamente “definitivos” y desde visiones que tienen una mayor carga de sombras que de luces. Encontrar aquí una mirada al mundo de hoy “*desde la fe y la misericordia*” y desde la provisionalidad predispone muy positivamente. No cabe duda de que es una forma de sintonía con la cultura actual.

Como no podía ser menos, hay que destacar también que el Directorio ha sabido inspirarse, no solo en los documentos conciliares -ya lo hacía el Directorio del 71-, sino, sobre todo, en los documentos posteriores, sobre todo los correspondientes a algunos Sínodos: deben destacarse entre ellos *Evangelii nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, *Christifideles Laici*, así como la Carta Encíclica *Redemptoris missio*, a parte de otras citas de los restantes documentos del Magisterio reciente. A partir de todo este acervo doctrinal, el Directorio llega a elaborar formulaciones muy lúcidas sobre la misión evangelizadora de la Iglesia, sobre la naturaleza y las tareas de la Catequesis, sobre la figura y la formación de los catequistas, sobre el lugar de la catequesis en la pastoral de la Iglesia Particular.

Otro elemento relevante es la forma de presentar la complementariedad entre el Catecismo de la Iglesia Católica y este Directorio. En el momento actual, se ha visto más útil que presentar una síntesis de los contenidos de la fe -como hacía el Directorio de 1971 en capítulo 2º de la 3ª parte-, ofrecer unas claves para la presentación del mensaje evangélico en la Catequesis así como para la recta utilización del Catecismo de la Iglesia Católica en la propia catequesis y en la elaboración de los Catecismos locales. De esta forma, la praxis catequética puede quedar enriquecida y consolidada por medio de estas dos grandes aportaciones, la del Catecismo y la del Directorio.

Sensible al momento que vivimos, el Directorio presenta la Catequesis de Adultos como paradigma y referencia de las demás formas de catequesis. Este rasgo es muy propio de una catequesis para tiempos de misión, en cuanto que conecta con la catequesis de los primeros siglos, más que con la catequesis medieval o de los tiempos modernos. A la luz de esta prioridad, se consideran las otras etapas. En esta misma línea, se da una importancia grande al tema de la inculturación de la fe y a la responsabilidad que las Iglesias Locales tienen al respecto.

3.

Son varias las aportaciones que el Directorio puede ofrecer:

En primer lugar, sitúa la Catequesis como parte o elemento de un proceso evangelizador que es más amplio y tiene otras etapas, unas previas a la catequesis y otras posteriores a ella. Hasta ahora, en una mentalidad “*de cristiandad*”, algunas etapas de este proceso no se tenían en cuenta en la práctica: por ejemplo, la preparación evangélica o el primer anuncio. Todo el esfuerzo se dedicaba a la catequesis propiamente dicha. Ahora bien, en un contexto “*de misión*”, una catequesis sin conversión previa no tiene futuro. Es posible que ahora venga a descubrirse esto con más claridad y se dé a la pastoral misionera y al primer anuncio el papel primordial que les corresponde. Dígase lo mismo de la atención que habrá que prestar a la acción pastoral, como forma de mantenimiento normal de una comunidad adulta, ya iniciada en la fe por una catequesis previa.

También va a ayudar el Directorio a situar el “*Catecismo de la Iglesia Católica*” dentro de la acción catequética. Tras el primer impacto de la aparición del Catecismo y su adquisición masiva, en gran parte como fruto de la curiosidad, ha habido el riesgo cierto de que muchos creyentes, incluso los agentes de pastoral, se vean tentados de “archivarlo” por no saber qué hacer con él. El tratamiento que se da al CEC en el capítulo 2º de la 2ª parte, clarifica suficientemente el uso que debe hacerse del mismo, tanto como

referencia directa del contenido de la fe y, por ello, como libro de uso inmediato por el catequizando y por el cristiano adulto, cuanto como *referencia inspiradora y autorizada para la redacción de otros Catecismos* por las diferentes Iglesias Locales. El uso del CEC en la acción catequética va a requerir una mentalización y un ejercicio de capacitación por parte de los agentes. He aquí una tarea que deberán emprender sin demora los formadores de catequistas.

Otro servicio que puede prestar el Directorio es ayudar al discernimiento de la acción catequética en el seno de las Iglesias Particulares. En los últimos treinta años se ha constatado un importante auge de experiencias catequéticas, sobre todo orientadas a adultos, de diverso origen e inspiración. Este fenómeno, indudablemente positivo, y que hay que ver como fruto de la acción del Espíritu, ha cogido, sin embargo, en “off-side” a la mayoría de las Iglesias Particulares. Esto ha provocado desconcierto y desorientación, al aparecer un riesgo de ruptura de la comunión eclesial si el referente último no es el Obispo y la propia Iglesia Particular, sino el líder o los líderes del respectivo movimiento. El Directorio, al afirmar con toda claridad la función de la Diócesis y el papel del Obispo, va a facilitar que se pueda llevar a cabo el necesario discernimiento. Este, no se olvide, no queda hecho por el Directorio: tendrá que hacerlo cada Iglesia Particular, partiendo de su situación concreta y leyendo, con la luz del Espíritu, las experiencias inmediatas a través de las cuales Dios se manifiesta y conduce a su Iglesia.

La pastoral de los catequistas y, dentro de ella, todo lo relacionado con su formación, reciben también una luz y una orientación en el Directorio. No cabe duda que, al redactarlo, se han recogido todas las ricas experiencias de estos últimos tiempos en la formación de catequistas, así como se han tenido en cuenta las aportaciones del documento “*Guía para los catequistas*”, de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1993). El punto de partida de esta renovada pastoral de los catequistas deberá ser el reconocimiento de su “vocación”, superada la mentalidad de “leva” que muchas

veces ha predominado hasta ahora. La formación de los catequistas va a encontrar , por su parte, suficientes orientaciones y referencias.

Hay que esperar ahora, después de alegrarnos con este nuevo y útil instrumento de trabajo catequético, que la propia vida de la Iglesia y la experiencia de la catequesis en los próximos años sigan ofreciendo a la ciencia catequética nuevos elementos para su investigación y reflexión, teniendo siempre ante los ojos el objetivo de toda ciencia pastoral: llegar a acertar con las respuestas que es necesario dar a los retos que encuentra la iniciación a la fe en este apasionante cambio de milenio.

M^{ca}. LUZ GALVÁN

Secretaria General de CONFER

Con gusto respondo a la petición de ofrecer una visión de conjunto del Directorio General para la Catequesis.

1.

Debo decir que lo he leído con gusto y he remozado mi experiencia catequética de allá por los años 80. Me ha brotado la convicción, al filo de su lectura, de que la catequesis, tarea eclesial de primordial importancia, encuentra ya, en este documento, un soporte de gran valor.

Durante el período postconciliar y muy especialmente después del documento conclusivo del sínodo sobre la Catequesis, «Catechesi Tradendae», el movimiento catequético español realizó un camino intensamente activo y creativo. Este Documento recoge el esfuerzo realizado y es el exponente de los

mejores hallazgos y realizaciones. Cuanto a él ha pasado ha sido terreno roturado previamente y experimentado ampliamente por los catequistas y los responsables de formación catequética. Se puede decir que es un espaldarazo a cuanto con enorme ilusión se ha puesto en juego, una confirmación del camino recorrido y un impulso para seguir avanzando.

En un momento español en el que la «entrega de la fe» es débil en tantas familias, tiene la comunidad cristiana, los sacerdotes y los catequistas, un punto de apoyo sólido y estimulante para seguir cuidando ese proceso delicado y crucial de la transmisión del don recibido. Se ofrece en él una orientación lúcida de los principales puntos neurálgicos que constituyen el núcleo de la fe, y un aporte pedagógico insustituible de gran calidad.

2.

Muchos son los valores que yo encuentro en este documento. Desde una impecable presentación teológica, una inteligente estructuración de sus partes que, por otra parte, ofrecen una gradación armónicamente concebida, hasta una presentación clara, y un lenguaje de fácil lectura, muy de agradecer para quienes han de servirse de este instrumento.

Pero subrayaré algunos valores. Me parece que para muchas catequistas, puede ofrecer el servicio de un «catecismo personal» en el que alimentar su misión al que se pueda acudir fácilmente en busca de esas respuestas a los temas de fe cotidiana, que plantea la catequesis y que muchas veces son buscadas demasiado rápidamente para poder detenerse en una lectura de mayor envergadura. Su síntesis de fe, su descripción del Ministerio evangelizador de la catequesis que brota de la fuente de la Palabra puede ser ya, en una primera lectura, fuente de renovación.

Un segundo valor que le encuentro pensando en tantas personas empeñadas en la catequesis en su parte pedagógica, y subrayo los elementos metodológicos que, tal como vienen descritos, he tenido oportunidad de

experimentar directamente. Recoge en este sentido lo que ha sido experiencia vivida por muchas y muchos catequistas y ampliamente verificada como válida.

Encuentro especialmente acertados y algunos de ellos novedosos los capítulos de la cuarta parte dedicados a los destinatarios de la catequesis, que pueden ser valioso instrumento formativo, y que pueden ayudar a su vez a los y las catequistas a revisar y renovar con concretez su ministerio catequético. Si los apartados dedicados a la catequesis según las distintas edades son interesantes, me gustaría poner de relieve que los dedicados a las «situaciones especiales» denotan una exquisita sensibilidad y aquellos que se ocupan de los contextos socio religioso y cultural me han parecido sugerentes y enormemente iluminadores.

De la quinta parte subrayaría la importancia de la formación de los catequistas, importancia que ha de tener un relieve no solo en el directorio sino en la realidad práctica de las parroquias e iglesias particulares. Se ha confiado demasiadas veces la transmisión de la fe a la buena voluntad de los agentes catequéticos, sin hacer un suficiente esfuerzo de preparación de los agentes pastorales y sin estructuras de apoyo a la madurez cristiana y a la vivencia de la fe de los catequistas. Es muy deseable que se otorgue una mayor atención práctica a este capítulo.

3.

Como sugerencia, y después de celebrado el Congreso Europeo de las vocaciones consagradas, y publicado en enero de 1998 su documento conclusivo «Nuevas vocaciones para una Europa» quizá fuera oportuno y no estará de más el hacerlo, poner en relación, aunque sean de tan diverso orden, el Directorio y dicho documento conclusivo. Desde el inicio de la transmisión de la fe, es esencial insistir, y toda la catequesis debería abundar en ello, en presentar la vida como vocación y la fe y el bautismo en su dimensión

vocacional. Sólo así se llegará en la edad adulta, de una manera suave y sin ruptura pastoral, a percibir la forma particular, la vocación específica, en que ha de desarrollarse la vocación cristiana. Insisto en ello, porque estos dos documentos me parecen muy llamados a complementarse.

En resumen creo que este Directorio, tal y como está concebido, es un instrumento valioso para potenciar el ministerio evangelizador de la catequesis en la iglesia particular.